

La propuesta pedagógica de Emmi Pikler

El respeto a los diferentes ritmos de desarrollo.

Ángeles Ruiz de Velasco Gálvez (2013).



Foto: Instituto Loczy (Budapest).

Introducción

La adquisición de posturas y movimientos es un proceso madurativo que no se puede acelerar ni se debe retrasar. La doctora *Emmi Pikler* dedicó su trabajo y su obra a defender una teoría al respecto basada en el respeto al ritmo del niño, sin compararlo con otros y sin pretender que haga aquello para lo que no está preparado. Cada niño es diferente. No se deben seguir las edades de adquisición de las posturas y los movimientos al pie de la letra, ya que son aproximativas y varían de un niño a otro. El niño se mueve por el placer del movimiento y para conquistar el mundo que le rodea. Debemos favorecer este movimiento creando para él un entorno propicio, seguro y rico en elementos a explorar.

Las ideas de *Pikler* se centraron en destacar fundamentalmente dos aspectos:

1. El valor de una **relación afectiva** privilegiada.
2. El valor de la **actividad autónoma**: El movimiento libre, la actividad iniciada por el mismo niño, el aprendizaje autónomo y la noción de competencia. Todas ellas subrayan la autonomía del niño desde la primera infancia, desde el inicio de la vida.

1. El valor de una relación afectiva privilegiada

Pikler tenía el convencimiento de que ésta *no intervención* en la actividad independiente del niño no significa un abandono de la relación personal del adulto con el pequeño, sino todo lo contrario: requiere el establecimiento de una relación sólida y estable a través de intercambios verbales, de miradas significativas, de presencia atenta y comprensiva, por parte del adulto que transmiten así la seguridad afectiva que todo bebé necesita, una presencia próxima pero no abrumadora.

La comunicación verbal es una prioridad en la relación con el niño. Todo lo que el adulto hace directamente al bebé tiene una traducción verbal. Al gesto del niño o del adulto, el adulto añade la palabra, la narración del proceso de lo que están haciendo conjuntamente, de la acción que el niño inicia, de lo que el adulto le pide al niño, o de lo que interpreta o responde.

A partir de ahí, el pequeño capta el interés por la comunicación y tiene campo abierto para expresarse, siente en todo momento que el adulto le respeta y valora su actividad en todo lo que se refiere a su persona, en los cuidados diarios: comida, higiene, vestido, etc., y en el resto de actividades como el juego, el paseo, la convivencia, etc.

El adulto no interviene de forma directa en la actividad del niño, ni para distraerlo, ni para ayudarlo en sus acciones, ni imponiéndole una estimulación directa o una enseñanza que, en lugar de ayudar a la actividad y a la necesidad de autonomía del niño, lo convertirán en un ser pasivo y dependiente. El adulto sólo acompaña las actividades de una forma indirecta, creando las condiciones de equilibrio del desarrollo emocional y afectivo y del desarrollo psicomotor e intelectual:

- Seguridad facilitada por un vínculo profundo y estable y por el interés de que el niño es objeto.
- Valor afectivo del sentimiento de competencia que el niño percibe no sólo en sus relaciones con el adulto sino también en aquellas que inicia con motivo de su actividad autónoma.

- Riqueza y adaptación del entorno del niño, diversidad del material que se pone a su disposición, que responde a sus gustos y a las diversas posibilidades de experimentación en función de su estadio de evolución.
- Riqueza del lenguaje durante los intercambios: gestos, palabras y otros medios de expresión propuestos por el adulto que permite al niño situarse convenientemente en los acontecimientos que le afectan.
- Respeto hacia el ritmo de las adquisiciones motrices de cada niño, que nunca se encuentra en una situación que no domina por sí mismo, ni se ve forzado a adoptar una postura que sobrepase sus posibilidades.

Entre los elementos del entorno que estructuran la personalidad del niño es fundamental la seguridad proporcionada por el vínculo y el interés del adulto. El vínculo estable y continuado con un número reducido de personas bien conocidas y la relación privilegiada con un adulto permanente son las condiciones fundamentales de la salud mental y del éxito de la socialización primaria en la primera infancia. Cuando todo lo que le sucede al niño tiene lugar en el marco de una relación, de un intercambio real que le permite tomar conciencia de la persona que se ocupa de él, a la vez que de sí mismo, sólo entonces puede ser consciente de su integridad individual y de su identidad personal. Sin este sistema de relaciones, el niño no puede soportar las frustraciones inevitables y necesarias para la maduración de su personalidad.

Necesita del adulto para poder construir su sistema de valores de la sociedad, sus normas de juicio, sus reglas de comportamiento y su sistema de prohibiciones. Esta apropiación del sistema se realiza a través de la imitación, la asimilación y la identificación. La salud mental sólo existe si se ha producido este proceso. En el seno de la familia, esta salud mental es el resultado de los cuidados constantes dispensados principalmente por la madre y el padre, que permiten una continuidad del desarrollo afectivo personal.

2. El valor de la actividad autónoma

El pensamiento de *Pikler* tiene como base la confianza y el respeto al niño, considerándole una persona desde el nacimiento, una persona que es parte activa de su propia evolución, una evolución que se basa en la actividad y en la autonomía. *Emmi Pikler* confía en el niño, en la capacidad innata y social del aprendizaje de los recién nacidos y de los bebés, cree en su capacidad de desarrollo autónomo y busca favorecerlo respetando su iniciativa, en el proceso de evolución de sus movimientos, en la manifestación de su desarrollo psíquico, en su juego, en su pensamiento y en su comunicación con los demás. Cuando el niño actúa por su propia iniciativa e interés, aprende y adquiere capacidades y conocimientos mucho más sólidos que si se intenta inculcarle desde el exterior estos mismos aprendizajes.

Pikler considera fundamental el valor de la actividad autónoma del niño sobre la base de sus propias iniciativas en el aprendizaje de los movimientos. Sus planteamientos parten del

convencimiento de que el niño que aprende a moverse y a andar por sus propios tanteos y experiencias sin recibir soluciones pre-elaboradas y sin que el adulto interfiera en sus exploraciones, progresa y adquiere conocimientos de una naturaleza distinta, mucho más sólida que el niño protegido o enseñado a moverse y a alcanzar los niveles de desarrollo que los adultos consideran adecuados.

En este sentido trata de evitar la actitud intervencionista por parte del adulto, es decir, la actitud que hace al niño pasivo, intentando enseñarle algo que aprende sólo por complacer, no por el placer que proporciona la motivación y la comprensión del significado de lo que está haciendo. Según ella misma afirma, la intervención directa del adulto durante los primeros estadios del desarrollo no es una condición previa para la adquisición de estos estadios. Aconseja dejar a los niños en completa libertad de movimientos, una libertad que consigue asegurar a partir de proporcionarles espacio suficiente y correctamente equipado (un suelo firme y objetos que lo motiven), de vestirles con ropa adecuada para moverse cómodamente y, sobre todo, prescindiendo de cualquier tipo de adiestramiento: no sentarle, no ponerle a caminar. **Permitir que adquiera estas posturas y movimientos por sí mismo y en el momento oportuno, que será el que señale su maduración, no la intervención del adulto.**

La importancia del movimiento autónomo durante el primer año

Partiendo de la posición dorsal (boca arriba), sin que el adulto ponga al niño en ninguna de las siguientes posturas, sucesivamente irán apareciendo las primeras vueltas, el girarse en el momento en que el propio niño, tumbado boca abajo, domina su comportamiento. Después irán surgiendo las demás etapas: arrastrarse y desplazarse gateando, la posición sentada, levantarse de rodillas, después derecho, primero agarrándose y después sin agarrarse. El niño vive su vida cotidiana a través de estas posturas y movimientos intermedios, jugando como se ha dicho anteriormente. Haciéndolo, construye los preliminares, las infraestructuras de su motricidad acabada, es decir, las que le permitirán sentarse y andar, cosa que después hará con facilidad.

Ventajas del movimiento autónomo

Mediante esta motricidad se desarrolla una actividad realmente autónoma y continua, que constituye un factor fundamental en la estructuración de una personalidad competente:

- La manera progresiva que tiene el niño de encontrar las posturas le permite volver con seguridad, con un movimiento controlado, a la postura precedente. En esta postura, puede ponerse en actividad de un modo relajado mientras no haya asimilado del todo la nueva posición. Así pues, no necesita la ayuda del adulto.
- De una posición asimilada a la otra no hay fisuras de continuidad, ya que cada una de ellas tiene un periodo de predominio. No obstante, en el repertorio del niño activo, no hay ninguna posición que desaparezca por completo. Esta motricidad

parece poner íntimamente en relación la necesidad constante de actividad del niño y los medios de que dispone en cada etapa de su desarrollo.

- También hay una relación entre la motricidad y el desarrollo intelectual y afectivo: el niño siempre dispone de los medios de escoger la posición más adecuada para poder manipular con tranquilidad o para estar atento a lo que le rodea. Sus movimientos y posiciones le son útiles para construirse un esquema corporal correcto; y sus desplazamientos, para estructurar activamente su percepción del espacio.
- Uno de los criterios del desarrollo correcto no es únicamente el estadio a que se ha llegado, sino, sobre la base de los progresos individuales, la calidad y la riqueza con la que se ha accedido a dicho estadio y su integración en la actividad compleja. El interés de esta actividad motora y del juego autónomo así vividos desde los primeros momentos de la vida sigue siendo válido más tarde. El niño lleva en sí mismo la armonía, la simplicidad y la buena calidad de sus movimientos y gestos y el espíritu de iniciativa, el interés por descubrir el mundo y el placer de la actividad rica y autónoma.

De este modo, el niño que lo desea efectúa sus movimientos activamente y los organiza de una manera global; además puede modularlos y, sobre todo, ir a su aire. Es capaz, haciendo un movimiento nuevo o una posición nueva, de volver al estadio anterior para continuar tranquilamente una actividad orientada hacia otra cosa que no sea el propio movimiento. Para el niño el movimiento representa mucho más que un placer funcional. Es el instrumento y el modo de expresión de su orientación en el ambiente, de sus acciones inteligentes, de su comportamiento social y de sus afectos. El movimiento libre basado en la actividad autónoma favorece en el niño el descubrimiento de sus propias capacidades, la utilización de sus propias adquisiciones y el aprendizaje a partir de sus propios fracasos y logros.

Enlaces a videos que muestran a los niños educados en la propuesta pedagógica de *Emmi Pikler*:

Niños mirándose las manos:

<http://www.youtube.com/watch?v=q0SEprwjeHo&feature=related>

La atención en los cuidados. El momento del baño:

http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=Wg_MYTPHEN4

Las relaciones interpersonales entre bebés:

<http://www.youtube.com/watch?v=qfcKwDyzYlc&feature=related>

Juego simbólico:

<http://www.youtube.com/watch?v=6q0EI9URadQ&feature=related>

Moverse en libertad (movimiento libre):

<http://www.youtube.com/watch?v=6s5Gbbnjf2Y>

http://www.youtube.com/watch?v=plm_xBB8nY

<http://www.youtube.com/watch?v=5Q2cL-WteZk>